

La Industria de Chimbote- 02 de junio de 1998

AFIRMAN QUE ENFRENTAMIENTO ENTRE PERIODISMO Y GOBIERNO ES PELIGROSO

En el mes de mayo llegó a su fin en medio de una confrontación creciente entre el gobierno y la oposición. Esto se traduce en una prescindencia total que hace el Poder Ejecutivo de los sectores políticos que critican su gestión; y a la pugna permanente entre Cambio 90-Nueva Mayoría y la oposición en el seno del Congreso.

Para tratar sobre esta situación entrevistamos al congresista y periodista, Alfonso Baella Tuesta que ha mantenido, en este clima belicista, una actitud singular de expectativa.

Elegido en las filas del oficialismo, renunció en julio de 1996 y pasó a alinearse con el grupo Renovación. En julio de 1997 se retiró del grupo Renovación-PPC y actualmente mantiene una posición de absoluta independencia.

¿Se ha producido un enfrentamiento entre el periodismo escrito y el oficialismo?

Es el capítulo más reciente -pero no será el último- entre el periodismo y el gobierno. No es un hecho aislado forma parte de un conjunto de sucesos que llevan a una situación política peligrosa, dañina para el país y que atenta contra un normal desarrollo de los procesos electorales de 1998 y del año 2000. El Congreso se ha dividido en dos sectores irreconciliables, el oficialismo y la oposición y el gobierno quiere jugar el papel de árbitro cuando todos saben que tiene el rol de "tercero en la discordia". Este tercero tiene mucho que perder con el pleito del legislativo y, por el contrario, mucho que ganar con el restablecimiento de la normalidad en el Congreso.

¿Usted mantiene una posición neutral?

De ninguna manera. Nadie puede ser neutral en una pugna que, como está planteada y cómo se desarrolla, causa un enorme daño a todo el país. Me he mantenido en silencio, observando atentamente lo que ocurre, para tener la frialdad y serenidad necesarias para tener una opinión propia sobre este momento político que vive el país. Creo que esta es la actitud de buena parte del país que desaprueba la labor, en conjunto del Congreso. La opinión pública no distingue mayormente, al momento de negar su aprobación al Congreso entre el oficialismo y la oposición.

Comencemos por las amenazas vertidas por la doctora Martha Chávez de Ocampo contra el periodismo.

La comisión que presidió la congresista Chávez, para investigar la ilegal interferencia telefónica, terminó su labor eximiendo de responsabilidad a cualquier dependencia oficial. Al no existir culpables en el gobierno, la doctora Chávez considera que los periodistas que denunciaron el hecho deben ser procesados por haber incurrido en afirmaciones calumniosas.

Estamos, pues, en vísperas de otra batalla que se librará primero en el Congreso y luego en el Poder Judicial entre el gobierno y la oposición. El hecho, como es natural, tendrá amplia repercusión, en toda la prensa, escrita y audiovisual, en el Perú y en el extranjero.

Los periodistas, condenados, se asilarán en alguna embajada o irán a la cárcel. Más publicidad y más deterioro del prestigio del gobierno y del país. Este proceso será uno de los muchos sucesos que servirán de telón de fondo a las elecciones municipales.

Hay también el caso de las denuncias contra periodistas de El Comercio.

Es el que deriva de la denuncia del general Nureña, ex director del INDECI, sobre la supuesta extorsión de los periodistas que pusieron en evidencia graves irregularidades. Para todo el mundo se trata de una cortina de humo del general Nureña para ocultar la magnitud de sus errores.

El hecho ha sido desestimado por la comisión parlamentaria que preside el congresista Velit. Será, pues, el mismo general Nureña quien, si se anima, iniciará un juicio probablemente en el fuero militar.

Si el Ejército decide respaldar al general Nureña, éste resultará victorioso. En cuyo caso deberá volver a sus funciones y el presidente Fujimori deberá presentarle sus excusas. Lo que es un absurdo. El presidente Fujimori, que conoce hasta el cansancio la calidad de las obras que ordena ejecutar, ya condenó a Nureña. Por eso hay otro general frente a INDECI.

¿Qué queda de todo esto...?

Hay un gran perdedor, políticamente hablando. El presidente Fujimori cuyo índice de popularidad es deteriorado, todo los días, por el celo re-reeleccionista de la mayoría del Congreso.

Podríamos decir que, en el Congreso, la mayoría tiene todos los días "victorias pírricas". Es tan grande el precio que paga el presidente por cada victoria de sus legisladores que, como Pirro, podría decir: "Después de cada victoria, sólo me queda el desastre".

Al iniciar nuestro diálogo, dijo que no será la última confrontación entre el gobierno y el periodismo. ¿Por qué dijo esto?

Porque, como el Congreso no fiscaliza, esta labor la cumple el periodismo, dentro del oficialismo, quienes violan la ley son los altos niveles de la burocracia. A medida que avanza el régimen, en edad, los interesados en amordazar a la prensa cada vez serán más numerosos y con mayor influencia. Estos políticos de altos nivel son quienes provocarán incidentes entre el periodismo y el gobierno. Y, como ocurre siempre, quien paga los platos rotos por todo lo que ocurre en el gobierno, será el presidente de la República. Por eso, debe ser el ingeniero Fujimori el primer interesado en castigar quienes, invocando su nombre, violan la ley el derecho.